

APERTURA Y PRESENTACIÓN

JAIME GIL ALUJA

Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras



DR. JAIME GIL ALUJA

JAIME GIL ALUJA

Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

EL MUNDO EN EL QUE ES IMPOSIBLE VOLVER ATRAS

Queridos Académicos:

Una espesa niebla cubre de nuevo el mundo de la ciencia: sus efectos responden al nombre de incertidumbre. La disrupción tecnológica está acelerando la Historia y abre ahora incógnitas que distorsionan el tiempo y cuestionan el espacio: vivimos en un mundo cada vez más unido, pero al mismo tiempo sometido a tensiones disgregadoras.

Nuevas tensiones, sí, y sin embargo nunca nuestro planeta ha sido más simple ni más “plano y rápido”, como explica el geoestratega Thomas Friedman.

Nunca la historia ha avanzado tan rápido como hoy.

Si el Medievo duró 800 años y el Renacimiento 300, la Revolución Industrial 200 y la Guerra Fría 50; la Era Digital quema etapas de dos en dos años, al mismo ritmo con que se duplica la rapidez de los ordenadores.

Y esa velocidad se muestra con la misma intensidad en cualquier rincón del planeta: desde esta sala en donde nos hallamos al último rincón de Nueva Zelanda.

El tiempo y el espacio parecen fundirse en una única dimensión y en un presente universal.

Por eso, cuanto decimos aquí y ahora resuena también “on line”, de forma instantánea y ubicua en cualquier rincón de la Tierra: desde nuestros vecinos italianos a vuestros países en la Europa Central, como Polonia; de la Europa del Este, como Ucrania; del Magreb, como Argelia y Túnez; del Asia Central, como Azerbaiyán; o de la América Latina, como México.

Basta con grabar este encuentro en cualquiera de nuestros teléfonos y colgarlo en red y allí está sin obedecer fronteras ni plazos: disponible para todos los seres humanos y por toda la eternidad.

Este nuevo mundo es plano, sin muros ya, y más que rápido, instantáneo; pero, a la vez, incapaz de olvidar, porque todo queda para siempre colgado en internet.

Y en este nuevo mundo en el que es imposible volver atrás confluyen tres grandes leyes que no han hecho sino aumentar la incertidumbre: la ley de Moore, por la que los ordenadores duplican su capacidad cada dos años; la ley del mercado, por la que ya solo un único sistema basado en el dinero regula todo el planeta en pos del beneficio; y las leyes de la Naturaleza, a las que estamos sometiendo a explotación que en ocasiones parece suicida.

Estas tres leyes rigen nuestros destinos de una forma jamás experimentada, que es la de la hipermodernidad digital. Sin embargo los fenómenos que esos mandatos modulan son tan viejos como el hombre:

la avaricia, la desigualdad, el egoísmo del individuo y de los grupos sociales y los nacionalismos radicales, que no son sino la traslación colectiva de ese narcisismo individual.

Lo vemos en Europa, donde renacen viejas formas de egoísmo nacional, empresarial y personal que ponen en peligro a nuestro bienestar en nombre de un progreso que no es sino el de unos pocos privilegiados.

Y en paralelo a esa búsqueda egoísta, surgen o reverdecen nacionalismos en Escocia, Cataluña, Bélgica, la Padania italiana, la Córcega francesa; por no hablar del renacimiento de la vieja pugna entre el Imperio ruso y sus aledaños. Se trata aquí de cuestionar el viejo estado-nación por el sencillo método de exigir que cada colectividad tenga el suyo hasta vaciarlo de contenido en un juego de soberanías compartidas.

Ese juego se reproduce ahora tras las viejas primaveras de los pueblos del siglo pasado, porque, paradójicamente, otras nuevas y pacíficas construcciones supranacionales, como la Unión Europea, lo hacen posible.

Si Estados Unidos es una nación con múltiples estados; la Unión Europea podría ser un estado con múltiples naciones. Nuestro futuro depende de que logre culminar esa apuesta histórica por la paz y el progreso.

Y por encima de todos y ya sin nadie que le conteste, el mercado, único, omnipresente y omnipotente se ha convertido tras la disolución del comunismo en la única realidad universal y uniformemente acelerada: no solo se vende y se compra día y noche todo y a todos, sino también se negocia con el valor de todo y todos en el futuro con complejas operaciones a velocidad de vértigo pautaada por el aumento de capacidad de los ordenadores que gestionan las transacciones.

¿Esa compra y venta sin límites significa una multiplicación infinita de riqueza?. Tal vez de masa monetaria, pero no de recursos, porque esa inusitada actividad económica consume tantos recursos que pone en peligro la supervivencia de nuestra especie.

Del mismo modo, caen barreras estatales, pero paradójicamente también se refuerzan y blindan las viejas fronteras mentales de los humanos.

Por eso no estamos ante la promesa de un mundo feliz sino ante los peligros y también oportunidades de la incertidumbre.

Es el momento en que el análisis deja de ser solo aconsejable para devenir imprescindible.

Y urgente:

¿Qué está sucediendo? ¿Qué sucederá? ¿Qué ha sucedido?. Incertidumbre de nuevo y respuestas tan realistas como graduales, difusas, complejas.

Somos librepensadores ejerciendo nuestro derecho a expresarnos en una sociedad abierta. Ante nosotros, la primera incógnita: ¿Aumentan las nuevas tecnologías nuestro derecho a ser escuchados o la sepultan en una “infoxicación”¹ en la que cuanto mayor es el ruido y más numerosos los datos menos entiende la ciudadanía su propio mundo?

Y frente a esa pregunta, nuestra primera determinación - permítanme expresarla en su nombre - seguir pensando y explicando lo que pensamos de la forma más clara, precisa y concisa posible, empezando de nuevo por el aquí y ahora:

1. Palabra que surge de los términos información más intoxicación.

¿Evolución? ¿Revolución? ¿Involución?

A nosotros pensadores libres nos toca explicar qué esperamos; qué tememos; qué deseamos.

Yo me limitaré a dejar aquí constancia de lo que mi humilde experiencia vital ha confirmado tras haberlo aprendido como investigador.

La promesa de grandes soluciones suele acabar en grandes desengaños. La realidad es difusa, ambigua, compleja y se resiste a ser encajada en cualquier fórmula simple.

Permítanme que recuerde aquí el principio de Buenos Aires que modestamente expuse en noviembre de 1996: “Una proposición puede ser verdadera y falsa a la vez a condición de asignar un grado a la verdad y un grado a la falsedad”.

La ilusión platónica del blanco o negro representada por el principio del tercio excluso se estrella contra la infinita gama de grises que componen el universo. Por eso ningún tirano, élite extractiva o partido único podrá reducir la infinita diversidad de lo humano y su pensamiento a una única dimensión: la de la ciega obediencia.

Pensemos pues desde la humildad, el respeto y la tolerancia en soluciones graduales que contribuyan a nuestra inteligencia colectiva.

Yo les invito a que celebren conmigo esa diversidad del universo y de la humanidad y a que expresemos nuestras opiniones con tanta convicción en cuanto decimos, como respeto por lo que escuchamos.

Porque todos tenemos un poquito de verdad y ninguno - por poderoso e infalible que se crea - la tiene toda.

APERTURA Y PRESENTACIÓN

Sed en fin todos bienvenidos amigos Académicos y escuchémonos y encontrémonos con nuestras verdades en la palabra.

Muchas gracias.